

## PRÓLOGO

Mara Nadiezhda Robles Villaseñor <sup>2</sup>

“Aprender a investigar en pregrado es posible” no solamente es el título del libro que tienes en tus manos, es una afirmación poderosa que implica un reto formidable para el sistema educativo mexicano.

En repetidas ocasiones escuchamos que una de las brechas que nos separan del desarrollo radica en los recursos que se invierten en la investigación, pero pocas veces reparamos en que la investigación no debe ser vista como algo lejano ni asimétrico. La investigación debe fomentarse y enseñarse en la educación básica, media y superior. Hoy en día, es algo que los mexicanos entendemos y atendemos básicamente en el posgrado.

La investigación rara vez forma parte del pregrado y esa es una de las premisas del presente trabajo. Lo rico de este esfuerzo es que no se queda en señalar esa obviedad, sino que demuestra que sí es posible desarrollar investigación entre estudiantes de segundo semestre de licenciatura.

Estamos ante un esfuerzo notable, debido a que muestra algo que rara vez se hace en México: documentar. Y además lo hace bien. La obra precisamente documenta los resultados de un coloquio, de esos que abundan en México,

---

<sup>2</sup> Presidenta de la Comisión de Educación, cultura y deporte del VLII Legislatura del Congreso del Estado de Jalisco. Doctora en Cooperación e Intervención Social. Universidad de Oviedo, España.

pero que -prácticamente- nunca son documentados y mucho menos con el cuidado y la pertinencia que nos ocupa.

La historia comienza con la organización de un coloquio entre estudiantes de segundo semestre de la licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 141 Guadalajara (UPN-GDL). En una primera parte nos muestra cuestiones de forma, no por ello menos interesantes, sino todo lo contrario; y en la segunda parte nos sorprende no solamente con la oportunidad de los temas tratados, sino con la estructura y metodología de los mismos, pero aún más con el contenido de ellos.

Por lo que ve a las cuestiones formales, el trabajo abunda en las dificultades que tienen los estudiantes de pregrado para realizar investigación. No podía ser de otra forma, debido a que nuestro sistema educativo está mucho más inclinado a la docencia.

No deja de ser extraño que sabemos y repetimos frecuentemente que vivimos en la Sociedad del Conocimiento, pero que no destinamos esfuerzos por construirlo y nos hemos conformado con quedarnos en la fase de reproducirlo. Lo anterior es una deducción a la que nos lleva el trabajo compilado, que no solamente explora, sino que desafía a nuestra cultura ajena a la investigación y lo hace investigando.

Una de las cuestiones más sorprendentes de este trabajo es que convirtió deliberadamente un coloquio en un objeto de estudio. Esto es, el coloquio tuvo un objeto de estudio y cumplió su función como tal y lo hizo con éxito, como lo veremos más adelante.

Adicionalmente, el coloquio se convirtió en un laboratorio en el que se estudiaron y documentaron cuestiones relacionadas con el quehacer de la investigación. Puede sonar sencillo, pero en este coloquio y posteriormente en el

trabajo -que es el que se presenta en estas páginas- contiene sujetos de conocimiento (asistentes al coloquio, investigadores, etc.) que al mismo tiempo se vuelven objeto de conocimiento.

Estamos ante un esfuerzo innovador y atrevido en una de las áreas que más requieren de esa actitud: la educativa.

Hay cuestiones contundentes que revelan los participantes. No encontraron tan difícil la tarea de investigar, señalan que falta método, dicen que es complejo, pero lo más interesante: les gusta. El coloquio también fue un espacio de formación para que los maestros acompañaran a los alumnos en las tareas desarrolladas. Por último, fue un encuentro donde se ejerció la revisión entre pares.

Pasando al contenido de los trabajos, sorprende su actualidad y pertinencia. Resulta esperanzador que los estudiantes de Pedagogía estén abordando estos temas y que lo hagan con toda seriedad profesional.

Por si todo lo anterior fuera poco, el trabajo presta atención en un aspecto primordial en el Siglo XXI: lo emocional. El trabajo da un importancia destacada a las reacciones anímicas que tuvieron los participantes al realizar esta tarea que les resultaba novedosa. En esa ruta, ya no nos sorprende tanto cuando -atinadamente- se otorga una relevancia especial a la resiliencia.

En cuanto a los temas tratados, reconforta saber que los futuros profesionales de la educación aborden temas de actualidad y pertinentes. Así, encontramos: “La violencia en la secundaria”, “Violencia entre alumnos y docentes”, “Convivencia Escolar”, “Inclusión de personas ciegas o con baja visión”, “La educación emocional en los niños de educación primaria”, “Mutismo selectivo”, “Adecuaciones curriculares y capacitación docente en inclusión educativa”, “Tics en

lengua extranjera para adolescentes”, “Herramientas docentes y el aprendizaje científico en secundaria” y “El arte como técnica de enseñanza en adolescentes”.

Los trabajos muestran un esquema, concreción y citas pertinentes. Además, demuestran que sí es posible investigar en el pregrado y que -con todo y limitaciones- se puede hacer bien. La actitud y aptitud que desbordan los protagonistas del coloquio es una invitación a darnos cuenta del enorme potencial que tenemos en nuestros jóvenes y futuros maestros, que merecen que creamos en sus capacidades y que se invierta en desarrollar sus habilidades de investigación para que construyan conocimiento.

Sin duda, agradezco haber leído este libro porque en él se encuentran ingredientes básicos para que nuestro país pueda superar las adversidades: valor para haberlo hecho; creatividad por la forma en que se hizo; capacidad y voluntad de los participantes; y unión de maestros y alumnos.